



RESEÑA

Antonio López Peláez. Teoría del Trabajo Social con grupos / Theory of social work with groups, Madrid, Universitas 2011

Reseña realizada por José Ángel Martínez López

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/comunitania.3.9>

Reseña:

El Trabajo Social, tras dos siglos de avances y reestructuraciones se ha consolidado como disciplina científica. Se integra dentro de las ciencias sociales, de las que comparte el objeto de estudio y su método científico. A ello ha contribuido especialmente la convergencia de estudios superiores en el Espacio Europeo de Educación Superior, lo que ha permitido que en la actualidad esté al mismo nivel que el resto de ciencias sociales: sociología, psicología, antropología, etc.

Con esta obra el autor pretende destacar la estrecha relación que vincula el trabajo social, la ciudadanía democrática y el concepto de Estado de Bienestar. De este modo, queda patente del objetivo primordial del Trabajo Social como ciencia; promover la ciudadanía democrática aislando los elementos de exclusión social para contribuir al bienestar de los individuos y grupos, posibilitando el ejercicio efectivo de sus derechos.

A lo largo de este proceso histórico, tres han sido terrenos en los que se ha especializado el Trabajo Social: individuos/familias, grupos y comunidades. La teoría en cada uno de estos agentes de acción supone una forma definida de intervenir en el individuo pero siempre, ensamblado en un contexto social determinado. La práctica de nuestra disciplina se apoya en la teoría, la cual propicia e impulsa la acción para promover el cambio social. La teoría permite organizar y comprender nuestros pensamientos, reflexionar sobre las distintas posibilidades de acción, y en el tema que nos ocupa, el Trabajo Social con Grupos, posibilita atender lo individual desde lo colectivo, como agente distintivo.

No podemos obviar que nuestra realidad social, el aquí y ahora, es fruto de un contexto histórico determinado, el cual, nos define, modela y marca nuestra pauta de acción. En este sentido, es fundamental para los trabajadores sociales, conocer las raíces ilustradas que propiciaron eclosión de los valores sobre los cuales se sus-

tentarían los derechos humanos. En el primero de los capítulos se analiza los presupuestos teóricos del Trabajo Social con Grupos. Su origen lo encontramos en: 1) Los principios ilustrados, en donde prevalecía la defensa de la persona y la búsqueda de un sistema económico y social que permitiese a los individuos gozar de un libertad efectiva; 2) El fin de las formas de vida tradicionales y emersión de una nueva sociedad de masas fruto de las revoluciones industriales; 3) Las terribles condiciones de vida de principios de siglo XX, así como la posterior pobreza, exclusión y polarización social, ruptura de las formas tradicionales de interacción, etc.; 4) La utilización del método científico para dar explicación a los fenómenos sociales.

El Humanismo como movimiento, ensalzó al hombre en contraposición de cualquier orden determinado. A raíz de esta concepción se desarrolló la idea de libertad, la cual subyace tanto en la revolución científica como en la Ilustración. Los postulados de Maquiavelo y Bacon sirvieron para sostener una nueva concepción del ser humano. Todos estos avances facilitaron la expansión de la ciencia moderna, entre ellas, el Trabajo Social. Para ello, fueron fundamentales tanto las aportaciones de Montesquieu y su búsqueda de las razones del comportamiento humano, como de Rousseau y su teoría del Pacto Social. Por tanto, el Trabajo Social con Grupos germina en este periodo y adquiere un cariz diferenciador dentro de nuestra disciplina.

La Revolución Industrial y el desarrollo científico-tecnológico que conllevó posteriormente, transformó las sociedades europeas hacia una perspectiva utilitaria y ser humano se vio devaluado. En la Primera Revolución Industrial, las innovaciones tecnológicas reforzaron el conocimiento científico creando una organización social caracteriza por la división del trabajo, orientada a las exigencias del proceso de producción. Por su parte, la Segunda Revolución Industrial se caracterizó por las nuevas formas de producción en masa que respondían a las demandas de consumo de la población. Se invierte en ciencia como medio de dar respuestas a los nuevos requerimientos tecnológicos del sistema productivo. Durante este periodo también se producen avances científicos en nuestra profesión. Se institucionalizan prácticas profesionales con las que dar respuestas a los desajustes provocados por el sistema productivo.

A mediados del siglo XX se acota las funciones de la disciplina y se crean las primeras Escuelas de Trabajo Social. En las sociedades tecnológicamente avanzadas, el Trabajo Social debe dar respuesta al fenómeno de la exclusión social, a los problemas relacionales de las nuevas formas de interacción social, realización personal, etc. El objetivo del Trabajo Social con Grupos debe ser la inserción del individuo en la sociedad. Para ello, debemos realizar un correcto diagnóstico y tener presente el orden económico-social desde un contexto tecnológico y virtual. Desde este punto de vista, las dinámicas en grupo abren nuevas posibilidades dentro de la red. La sociedad post-industrial ha dado paso a una sociedad tecnológicamente avanzada en la cual, estamos inmersos y cuyos cambios se producen a velocidad vertiginosa. Además, todo está conectado, los efectos de las decisiones en un espacio determinado afectan al conjunto con una celeridad hasta ahora inimaginable. La flexibilización del mercado laboral, deslocalización, crisis del Estado de Bienestar, son algu-

nas de sus consecuencias más relevantes son retos que se deben afrontar. Como consecuencia de todo ello se producen: rupturas de vínculos, afectos, falta de seguridad en los proyectos vitales, nuevas formas de dominación y jerarquización fruto del denominado *capitalismo flexible*, así como las limitaciones para la movilidad social ascendente y la tendencia hacia una sociedad dual a escala mundial. Ante estas perspectivas, el Trabajo Social con Grupos, se abre paso como una especialidad que puede intervenir a distintos niveles para producir el cambio y mejora de las personas, grupos, comunidades y organizaciones implicadas, promoviendo la inclusión social, favoreciendo los factores potenciadores de cambio social y mitigando los riesgos de exclusión social.

El Trabajo Social con Grupos se abre camino en las sociedades contemporáneas como método de intervención social ya que, a través de la interacción de sus miembros se dotan de identidad y conciencia (Capítulo 2). Nuestra identidad se configura a través de la relación con los otros, a través de interacciones, somos animales sociales. El individuo no toma por sí mismo las decisiones sino a través de la influencia de la sociedad. Por ejemplo, el fenómeno de la exclusión social no puede ser interpretado de forma individual sino que se debe analizar las dimensiones estructurales que influyen en la progresiva desvinculación social de los individuos. A pesar del carácter individualista del mercado y de los postulados neoliberales, es necesario aislar al individuo de culpabilidad e insertarlo en contextos sociales partiendo del carácter relacional del ser humano, en donde cobran vida los vínculos sociales tan necesarios para el devenir biológico de las especies. No todo puede estar marcado por la dependencia racional económica. Tal y como expuso Fromm: *la capacidad del hombre para la libertad, para el amor, etc., dependen casi totalmente de condiciones socioeconómicas dadas* (pag. 95). En este sentido, el riesgo de no situar al individuo en un contexto social puede hacernos obviar un nuevo tipo de analfabetismo que está surgiendo en las sociedades contemporáneas: *analfabetismo relacional*. Por ello, el Trabajo Social con Grupos se alza como una alternativa para vincular socialmente a los individuos e intervenir con ellos para provocar el cambio social. En este sentido, dado que los sujetos actuales somos sociotécnicos, se abren nuevas posibilidades de Trabajo Social Grupal en Internet. No hay que olvidar que las tecnologías influyen en la conformación de la identidad de individuos y grupos, y aunque puedan influir en los procesos de exclusión social, también presentan potencialidades que se deben explotar.

Tres son las características inherentes del ser humano: comunicación, sociabilidad, así como la asimetría entre el poder y los recursos. Las teorías sobre los grupos sociales permiten desarrollar y mejorar las posibilidades de éxito en nuestra práctica diaria y a ello está dedicado el Capítulo 3. Como profesionales, somos promotores del cambio social a través de la interacción que establecemos, permitiendo a los destinatarios de nuestra actividad desarrollar competencias sociales con las que afrontar con éxito tanto las situaciones de riesgo como de exclusión social. *La interacción social se produce siempre a través de experiencias grupales* (pag. 109). No existe una única intervención desde el modelo de Trabajo Social con Grupos, sino

varias, y de ellas, podemos extraer importantes aportaciones en nuestra práctica diaria. Para ello, hay que atender a la identidad. El "somos" está condicionado por una trayectoria histórica y cultural, la cual nos hace preguntarnos qué queremos ser. De ahí que fenómenos como la exclusión social no puedan ser reducidos a lo individual. De este modo, el Trabajo Social con Grupos no se puede mostrar indiferente ante los desajustes estructurales que producen las desigualdades sociales. En este sentido, la función del trabajador social no es la de impregnar una identidad determinada sino de generar una interacción entre los individuos tal que, se produzca un aumento de sus capacidades y configuren una identidad propia.

El Trabajo Social con Grupos, a través de las dinámicas grupales promueve la mejora, restablecimiento y potenciación de habilidades sociales infiriendo un reajuste tanto individual y social a sus participantes. Por ello, es fundamental aislar todo tipo de reduccionismos, tanto los de tipo biológico y genético como culturales e ideológicos. El ser humano no está determinado sino condicionado y tiene una gran facultad, la perfectibilidad humana, la capacidad promover su propio cambio y mejorar a lo largo de su vida, constituyendo una identidad propia, definida, única e irreplicable. Ese fue origen del Trabajo Social con Grupos en las Settlement Houses, la creencia en las personas y la posibilidad de transformar sus vidas, mirando de frente a las circunstancias que podían limitar su desarrollo vital: empleo, vivienda, relaciones sociales, pobreza, etc. Desde entonces, el Trabajo Social con Grupos se ha nutrido de importantes aportaciones como los modelos psicodinámicos de S. Freud, el análisis de los factores estructurales que condicionan la trayectoria individual de K. Marx, la investigación sobre el sentido de la acción de M. Weber. Desde una perspectiva temporal más reciente, han sido relevantes las aportaciones, de Parsons, Merton, Bauman, Blumer, Mead, Goffman o Garfinkel, así como de destacados modelos teóricos: el modelo sistémico, los psicodinámicos y los de ayuda mutua. Por tanto, existen diversas formas de intervenir, diferentes teorías y modelos, los cuales no deben ser entendidos como opuestos, sino complementarios, ya que tiene la facultad de poder adaptarse en cada momento a las estrategias de intervención profesional.

En esta intervención profesional es importante tomar en consideración la comunicación, eje sobre el que se articulan las interacciones sociales. A la comunicación y los grupos sociales está dedicado el Capítulo 4. Es importante tener en cuenta que la forma de transmitir información ha cambiado sustancialmente. Las sociedades post-modernas se caracterizan por la rapidez en la transmisión de información, la virtualidad y la comunicación en red, especialmente a través de Internet, así como por el acortamiento de distancias. Las nuevas formas de comunicación influyen en la estructura social. Los medios de comunicación que atraen a masas transmiten un componente simbólico que ayuda a configurar nuestra identidad. Sin embargo, no se puede obviar que los medios de comunicación de masas no son neutrales y que han cambiado al espectador pasivo, transformándolo en activo, el cual decide sobre las distintas posibilidades que se muestran ante él.

El Trabajo Social con Grupos tiene que evolucionar y adaptarse a la red y a las nuevas formas de comunicación, reforzando las dinámicas grupales on-line como

medio de intervención con grupos. El riesgo, en este sentido, se encuentra en los posibles efectos de las distintas posibilidades de acceder a este tipo de comunicación, aspectos que puede reforzar la brecha digital entre unos y otros. Así mismo, existe el peligro de que la utilización de estas tecnologías quiebre las relaciones sociales y por tanto se potencie la pérdida de capital social. De este modo, las relaciones de amistad y apoyo mutuo se pueden ver seriamente afectadas, ya que se produce una ruptura en los elementos sobre los que se basa: reciprocidad, altruismo, confianza y aprecio. Esta carencia favorece un círculo vicioso que limita e impide la creación de relaciones sociales saludables y emocionalmente favorables. El resultado de este déficit en las formas, cantidad y calidad de relaciones nos remite al concepto anteriormente mencionado de *analfabetismo relacional*. Estas personas precisarán de un proceso de reinserción relacional, que les capacite a atreverse a mantener relaciones sociales e interactuar entre iguales. En la sociedad actual se pueden distinguir dos tipos de analfabetos relacionales, de tipo familiar y laboral. En ambos casos, el Trabajo Social con Grupos puede ser el eje sobre el que se sustenten las estrategias orientadas a la reeducación de estos sujetos.

A la hora de realizar dinámicas de grupo se debe considerar siempre el poder, el conflicto y la negociación que surgen en los grupos sociales (Capítulo 5). El poder es inherente a la condición humana, ha existido siempre y se encuentra presente en todas las relaciones sociales. El poder impulsa nuestras voluntades. Sin embargo, en nuestro ejercicio profesional nos podemos encontrar situaciones en las cuales el poder de los sujetos con los que trabajamos es muy limitado en múltiples dimensiones de su vida. Conforme son las sociedades más complejas, aumentan las distintas expresiones de poder. El trabajador social debe promover la interacción social limitando la desigualdad en el acceso al poder. Ambos conceptos están vinculados y por tanto se debe evitar que el poder limite la interacción grupal y provoque desigualdad en la participación social. Cualquier intervención destinada a los desposeídos de poder se debe realizar desde los postulados del *empowerment*. Para el autor, es teoría *toma como objeto de análisis la evaluación del "poder" del que disponen personas, grupos y comunidades, con el objetivo de establecer metodologías que permitan aumentar dicho poder, y así transformar su entorno personal, grupal y comunitario* (pag. 213). El *Empowerment* está estrechamente ligado al concepto de ciudadanía democrática como expresión del Estado de Bienestar. Supone, por tanto, una conquista social.

El Trabajo Social con Grupos presenta un objeto de estudio, ámbito de actuación y metodología propias, así como un presupuesto metodológico: la ciudadanía democrática. No se basa en la buena voluntad de quienes diseñan las dinámicas de grupo sino en el rigor metodológico de una disciplina científica. Estos y otros elementos son los que desarrolla el autor en el Capítulo 6. El autor define el Trabajo Social con Grupos como: *una disciplina científica, dentro del ámbito del Trabajo Social, que parte de los valores de la ciudadanía democrática, tiene como objetivo principal capacitar a las personas y grupos para afrontar retos y oportunidades (evaluando el entorno social, sus capacidades personales y grupales, y cómo favorecer su fortalecimiento), mediante una metodología centrada en el diseño, puesta en*

marcha, aplicación y evaluación de la dinámica de grupos, que permite mejorar la interacción personal y la realización de actividades de grupo (pag. 232).

El Trabajo Social con Grupos se debe basar en tres principios: la búsqueda del conocimiento científico, la concepción de que la vida humana es histórica, relacional y aspiracional, y en tercer lugar, que las dinámicas de grupo se deben caracterizan por la gradualidad, reversibilidad y progresividad. Las dinámicas de grupos han de atender a las distintas fases del Modelo de Trabajo Social en Grupos, partiendo de la concepción de que un grupo no es sujeto estático sino que va evolucionando en el tiempo. Por ello, identificar los factores, objetivos, tareas y conocimientos previos de cada una de las fases constituyen el eje sobre el que se abordan la intervención con grupos. Las fases son cinco: 1) Fase de diseño de grupo: evaluación y preparación, 2) Fase inicial de grupo: inclusión y orientación, 3) Fase de Transición, 4) Fase de Trabajo y correspondencia: logro de metas y 5) Fase Final: separación de los participantes del grupo. El trabajador social, se servirá del conocimiento teórico en las distintas etapas del modelo, las cuales, marcarán qué papeles desarrollar en cada momento adaptándose a las necesidades grupales existentes.

El Trabajo Social, como disciplina científica tiene que hacer frente a grandes retos: globalización, deslocalización, flexibilización del mercado de trabajo, migraciones dentro un sociedad cada vez más polarizada y compleja. La intervención desde el Trabajo Social con Grupos se basa en tres principios, los cuales quedan reflejados de manera clara y precisa en esta obra: la racionalidad científica, el análisis de la realidad social en la que se integra cada persona, y la dinámica de grupos como ámbito adecuado para lograr potenciar capacidades que son necesarias para desarrollar adecuadamente nuestra trayectoria personal. De este modo, nuestra metodología se orienta a la recuperación de habilidades básicas, el fortalecimiento de la capacidad de los individuos para interaccionar con los demás, en donde el grupo opera como un ámbito de desvelamiento de la realidad personal y grupal, de modo que nos permite entender mejor lo que nos ocurre, compartir con otros, y desarrollar una interpretación adecuada de la realidad.

El amplio desarrollo de la base teórica por parte del autor nos permite identificar y reconocer los pilares en los que se asienta la metodología científica que se aplica en esta Ciencia. Sin duda, esta obra supone un apoyo básico para los profesionales del trabajo social, y resulta esencial, para aquellos que quieran formarse en la dimensión grupal, ya que permite una comprensión en profundidad de este agente de intervención social, tanto desde una perspectiva teórica como práctica.



ARTICULOS/ARTICLES

- The 2006 New York Convention and Obligations of Persons with Disabilities: Liability for Damages within the Scope of Civil Law and Common Law / Las obligaciones de las personas con discapacidad psíquica a la luz de la Convención de Naciones Unidas de 2006: especial consideración de la responsabilidad por daños
Fátima Yáñez Vivero Págs 9-27
- Concepto y problemática social del sectarismo: reflexiones para el trabajo social a partir de modelos históricos / Concept and Social Issues around Sectarianism: Considerations for Social Work based on Historical Models
David Hernández de la Fuente Págs 29-42
- Conflicto ético, diálogo e intervención social: la propuesta de "diálogos morales" de Amitai Etzioni / Ethical conflict, dialogue and social action: the proposed "moral dialogues" of Amitai Etzioni
José Antonio Ruiz San Román y Leticia Porto Pedrosa Págs 43-53
- Trabajo Social y jóvenes: el descubrimiento de los otros a través del voluntariado social / Social work and youth: the discovery of others through volunteering social
Miguel del Fresno García y Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo Págs 55-70
- Evaluación de la cognición, la conducta y la funcionalidad de las personas mayores dependientes en los centros residenciales / Assessment of cognition, behaviour and functionality of dependent elderly people in residential centers
María del Carmen Díaz Mardomingo Págs 71-91

RESEÑAS/REVIEWS

- Miguel del Fresno. Netnografía / Miguel del Fresno. Netnografy (por Jairo Alonso Rozo) Págs 93-96
- David Hernández de la Fuente. Vidas de Pitágoras según Porfirio, Jámblico, Diógenes Laercio, Diodoro de Sicilia, Focio di Costantinopla / The lives of Pythagoras according to Porphyry, Iamblichus, Diogenes Laertius, Diodorus of Sicily and Photius of Constantinople (por Federica Pezzoli) Págs 97-99
- Antonio Gutiérrez Resa y Octavio Uña Juárez. Integración de los inmigrantes a través de los servicios sociales municipales en la Comunidad de Madrid / Integration of immigrants through local public social services in the region of Madrid (por Francisco Javier García Castilla) Págs 101-104
- Antonio López Peláez. Teoría del Trabajo Social con grupos / Theory of social work with groups (por José Ángel Martínez López) Págs 105-110
- María Crespo Garrido, Fernanda Moretón Sanz. Conciliación de trabajo y familia. Las claves del éxito: eficiencia empresarial e implicación masculina / Reconciling work and family. Keys to success: business efficiency and male involvement (por Inmaculada Vivas Tesón) Págs 111-113

